



Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2024,
Volumen 8, Número 3.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3

**INTERCONEXIÓN PEDAGÓGICA, SENSORIAL Y
PSICOPEDAGÓGICA PARA EL APRENDIZAJE
EFICAZ Y POR COMPETENCIAS**

**PEDAGOGICAL, SENSORY AND PSYCHOPEDAGOGICAL
INTERCONNECTION FOR EFFECTIVE LEARNING
AND COMPETENCIES**

Adriana Yaneth Muñoz Care

Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Panamá

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11343

Interconexión Pedagógica, Sensorial y Psicopedagógica para el Aprendizaje Eficaz y por Competencias

Adriana Yaneth Muñoz Care¹

adrimunozcar@umecit.edu.pa

<https://orcid.org/0000-0001-5823-3358>

Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología - UMECIT

Ciudad de Panamá

Panamá

RESUMEN

El artículo titulado "Interconexión pedagógica, sensorial y psicopedagógica para el aprendizaje eficaz y por competencias" expone la idea de un enfoque educativo integral y multidimensional que vincula diversos aspectos del aprendizaje para mejorar su efectividad y significado. Busca profundizar en la manera en que los niños y adolescentes adquieren conocimientos a partir de estímulos variados, fomentando un aprendizaje que es relevante y resonante para su compleja realidad. El objetivo central es generar un aprendizaje que no solo sea efectivo, sino que también deje una impresión duradera en los estudiantes, ayudándoles a manejar la complejidad del mundo actual. Este enfoque permite a los educadores comprender mejor y responder a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, identificando y abordando los dispositivos de aprendizaje que pueden estar en conflicto. Desde una perspectiva psicopedagógica, se espera que los docentes adquieran habilidades para reconocer los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes y orientar sus prácticas pedagógicas de manera que maximicen el desarrollo de las capacidades intelectuales de los alumnos. Este enfoque refleja un paradigma educativo que ve al aula como un espacio dinámico donde el aprendizaje se adapta a las necesidades y capacidades individuales de cada estudiante, promoviendo así una educación más efectiva y profundamente transformadora.

Palabras Claves: pedagogía, sensorialidad, aprendizaje, competencias

¹ Autor principal

Correspondencia: adrimunozcar@umecit.edu.pa

Pedagogical, Sensory and Psychopedagogical Interconnection for Effective Learning and Competencies

ABSTRACT

The article titled "Pedagogical, sensory and psychopedagogical interconnection for effective and competency-based learning" exposes the idea of a comprehensive and multidimensional educational approach that links various aspects of learning to improve its effectiveness and meaning. It seeks to delve into the way in which children and adolescents acquire knowledge from varied stimuli, promoting learning that is relevant and resonant for their complex reality. The central objective is to generate learning that is not only effective, but also leaves a lasting impression on students, helping them deal with the complexity of today's world. This approach allows educators to better understand and respond to students' learning needs by identifying and addressing learning devices that may be in conflict. From a psychopedagogical perspective, teachers are expected to acquire skills to recognize the different learning styles of students and guide their pedagogical practices in a way that maximizes the development of students' intellectual capacities. This approach reflects an educational paradigm that sees the classroom as a dynamic space where learning adapts to the individual needs and capabilities of each student, thus promoting a more effective and deeply transformative education.

Keywords: pedagogy, sensoriality, learning, competencies

Artículo recibido 10 abril 2024

Aceptado para publicación: 20 mayo 2024



INTRODUCCIÓN

El axioma educativo fue originado como constructo teórico de la tesis doctoral “Estrategias didácticas interdisciplinarias para fortalecer la construcción de textos escritos mediado por la multimedia en estudiantes de grado segundo de primaria” el cual encapsula una serie de principios pedagógicos complejos que se centran en la creación de un entorno de aprendizaje integral y significativo. Según este enfoque, se reconoce la importancia de integrar diversos factores que influyen en el proceso de aprendizaje, haciendo hincapié en la formación de competencias que sean relevantes y aplicables en múltiples contextos de la vida real. La referencia a Morín (2008) y su teoría de la complejidad subraya la idea de que para abordar sistemas complejos es necesario empezar desde la simplicidad para construir estructuras más complejas. La pedagogía que se describe aquí parece adoptar un enfoque holístico, donde la educación no solo se enfoca en transmitir conocimientos, sino también en dejar una impresión duradera en los estudiantes que fomente una pasión permanente por el aprendizaje. Este método sugiere que los educadores deben ser conscientes de la multidimensionalidad y complejidad de los estudiantes, diseñando currículos que no solo cumplan con los requisitos académicos estándares, sino que también preparen a los estudiantes para manejar y entender la complejidad de su entorno.

El énfasis en la organización del currículo hacia las competencias es crucial para una formación que no solo se mide por el conocimiento teórico, sino también por la habilidad de aplicar ese conocimiento en situaciones prácticas y complejas. Esta filosofía educativa resalta la importancia de un aprendizaje que es tanto formativo como transformador, apuntando hacia la educación como un proceso continuo que se adapta y evoluciona con las necesidades y realidades de los estudiantes.

Es así, como se resalta la importancia de una aproximación interdisciplinaria en la educación, específicamente a través de la psicopedagogía, que combina elementos de la psicología y la pedagogía para enriquecer la práctica docente. Se pone énfasis en la necesidad de que los educadores estén atentos a los aspectos fundamentales del aprendizaje de los estudiantes, como la motivación, la percepción, la atención, la concentración y la memoria. Estos componentes son cruciales porque influyen directamente en la eficacia del proceso de aprendizaje.

De esa misma manera, la psicopedagogía, es entendida como un campo de investigación interdisciplinar, capacita a los docentes no solo en teoría pedagógica, sino también en aspectos



psicológicos relevantes que les permiten identificar y abordar los obstáculos específicos en el aprendizaje de sus estudiantes. Esto implica que el educador debe estar constantemente actualizándose y capacitándose en temas relacionados con la psicología educativa. Lo cual significa que los conocimientos teóricos que se adquieren no se quedan solo en la teoría, sino que se implementan activamente para mejorar el proceso educativo. Esto incluye prestar atención a la subjetividad de los alumnos y de los profesores, reconocer la diversidad de experiencias y perspectivas que cada uno aporta al aula, y usar ese entendimiento para fomentar un ambiente de aprendizaje más efectivo y empático. Mariño y Ortiz, (2014)

Los retos a los que se enfrentan los psicopedagogos en el contexto actual de la educación, que está marcado por rápidas transformaciones tecnológicas, sociales y culturales, destaca la necesidad de adaptación continua por parte de los profesionales en psicopedagogía para responder eficazmente a estos cambios. La integración de tecnología en la educación es un claro ejemplo de cómo los métodos de enseñanza y aprendizaje están evolucionando. Además, el reconocimiento de la diversidad cultural y cognitiva en las aulas exige un enfoque más personalizado y sensible a las diferencias individuales, lo cual es esencial para una educación inclusiva y efectiva.

Además, se subraya la importancia de fomentar habilidades clave del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la creatividad y la solución de problemas. Estas habilidades son cruciales no solo para el éxito académico, sino también para la vida cotidiana y profesional en un mundo globalizado y en constante cambio. La psicopedagogía como competencia docente, le permite tomar experticia en el reconocimiento del estilo de aprendizaje que más prevalece en el estudiante y así mismo orientar desde lo didáctico las prácticas pedagógicas, aportar al desarrollo de la inteligencia que tienen desarrolladas sus estudiantes; comprender el esquema mental que mueve las conductas del estudiante para de esa manera propiciar la Psicoorientación; generar acciones de motivación extrínseca para atraer la atención y el interés por la clase. El docente desde su práctica pedagógica deberá distinguir si el estudiante está atendiendo y entendiendo, porque es muy común que pueda estar atendiendo sin entender porque no tiene los conocimientos previos para poder entender el tema de clase y eso le está impidiendo la concentración.



En palabras de Joao (2009, p. 19) “la concentración es la habilidad que tiene la persona para focalizar la atención por periodos prolongados”. La formación psicopedagógica del docente le permitirá comprender los niveles de motivación que requieren los estudiantes para sostener la atención y la concentración dependiendo de la edad. Es posible que haya motivación intrínseca por parte de unos estudiantes para entender un tema, pero las limitaciones en conocimientos previos están afectando negativamente la atención y por ende el aprendizaje; en tal sentido el docente debe concurrir a al plan de clase (Administración pedagógica) y generar una novedad y generar estrategias de repaso que permita un plan de contingencia de nivelación.

Interconexión pedagógica, sensorial y psicopedagógica para el aprendizaje eficaz y por competencias.

A menudo se menciona que la educación contemporánea se basa en la división del saber, lo cual resulta en un aprendizaje de poco significado, esto ha conducido a una menor importancia en la preparación y en el desempeño académico de los alumnos. En este sentido Rodríguez, (2011), afirma que, La relevancia y la modernización de los materiales educativos son fundamentales para alcanzar el objetivo de elevar la calidad de la enseñanza, la manera en que la escuela de hoy trata los temas educativos muestra una falta de integración con otras áreas del conocimiento que podrían enriquecer y complementar lo que se enseña. Esto resulta en una educación de poca profundidad y un aprendizaje de escaso impacto, al ignorar la posibilidad de interconectar los conocimientos de distintas disciplinas. Por lo tanto, se intensifica la sencillez y la superficialidad en el aprendizaje, desatendiendo la riqueza de la complejidad. Morín, explica que: El razonamiento complejo tiene la habilidad de vincular saberes divididos, reconectar lo que se ha separado y busca entender la diversidad de dimensiones, (2008)

Además, distintos estudios, incluido el de Quiñones (2016), han determinado que hay una notable falta de comprensión por parte de los docentes acerca de un marco pedagógico que, desde una base teórica filosófica, guíe prácticas educativas capaces de revitalizar el proceso de enseñanza y hacer el aprendizaje más aplicado. La escuela carece de una comprensión definida sobre el rol teórico y aplicado del modelo educativo que facilite la integración de las prácticas de enseñanza y la conexión de saberes de diversas áreas, sin un enfoque claro sobre cómo debe ser la interacción entre docente y estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, predomina en la práctica un enfoque tradicional, antiguo, colonial



y autoritario, que no fomenta la reflexión ni el análisis crítico. En tal sentido: La educación primaria se encuentra dividida en términos de organización, currículo, cultura y métodos de enseñanza. Monarca, (2011)

En esta misma línea, desde la premisa del Estagirita, quien desde la edad antigua anunció al mundo de la educación el conocimiento sensorial, señalando que todo aprendizaje se origina a través de los sentidos. Aristóteles, (2019), indica que son los sentidos los que facilitan el tránsito de los aprendizajes hacia el intelecto, resaltando así la relevancia de una enseñanza basada en la percepción sensorial. Esto subraya la importancia de emplear materiales y recursos educativos, tanto digitales como no digitales, que estimulen los sentidos.

En este contexto, la inclusión de la sensorialidad en el aprendizaje representa una valiosa posibilidad para la didáctica mediante el uso de recursos que abarcan tanto la multimedia como las estrategias lúdicas y artísticas, con el fin de potenciar la enseñanza a través de los sentidos. Esto promueve la estimulación de los tres estilos básicos de aprendizaje: visual, auditivo y kinestésico (VAK), según lo planteado por Blander y Grinder (1982). Desde la perspectiva de los estilos de aprendizaje, el educador moderno tiene un compromiso psicopedagógico que implica orientar sus métodos de enseñanza de manera relevante, lo cual incluye determinar el estilo predominante de aprendizaje en el alumno mediante el uso del cuestionario de estilos de aprendizaje (VAK). Aunque existen diversos estilos de aprendizaje, estos han demostrado ser especialmente útiles para la investigación dentro del aula.

Ahora bien, la sensorialidad está relacionada con la capacidad de recibir y procesar información a través de los sentidos, que constituyen la principal interfaz entre el organismo y su entorno. Los cinco sentidos tradicionalmente reconocidos—vista, oído, olfato, gusto y tacto—son apenas la punta del iceberg en el amplio espectro de cómo los seres vivos interpretan su entorno. Cada sentido está adaptado para captar ciertos estímulos externos y convertirlos en señales nerviosas que el cerebro puede interpretar, permitiéndonos entender y reaccionar al mundo que nos rodea. La vista, por ejemplo, nos permite percibir la luz, los colores y el movimiento, facilitando la navegación y la identificación de objetos y seres. El oído capta vibraciones aéreas que interpretamos como sonidos, esencial para la comunicación y la percepción del ambiente. El olfato y el gusto procesan compuestos químicos, permitiéndonos disfrutar de los alimentos y advertirnos sobre peligros potenciales como alimentos en mal estado o gases



tóxicos. El tacto nos brinda información sobre la textura, la temperatura y el dolor, crucial para nuestra supervivencia y bienestar físico.

Así mismo, se piensa en la intersección con la lingüística, en ella se encuentra una relación profunda y bidireccional, donde el lenguaje no solo describe experiencias sensoriales, sino que también es modulado por ellas. La capacidad de articular y comunicar experiencias sensoriales es fundamental para el desarrollo del lenguaje y la comunicación humana. Además, la percepción sensorial influye en cómo estructuramos el lenguaje y en la creación de metáforas y expresiones que reflejan nuestra interacción con el mundo. La investigación en lingüística sensorial explora cómo las palabras y estructuras lingüísticas capturan y transmiten experiencias sensoriales, revelando la intrincada relación entre cómo percibimos el mundo y cómo hablamos de él.

En esta misma línea, subraya la importancia de adaptar los recursos didácticos a los estilos de aprendizaje de los estudiantes para facilitar un aprendizaje significativo y motivador Benjamín, (2011). Los educadores tienen la responsabilidad de elegir herramientas y métodos que sean apropiados y efectivos para los distintos modos en que los estudiantes procesan la información. Esto implica una comprensión profunda de las diversas técnicas pedagógicas, como el uso de juegos, música y artes plásticas, y la habilidad para integrarlas creativamente en el entorno educativo.

La idea de que un recurso didáctico debe ser atractivo y pertinente para el estilo de aprendizaje del estudiante es crucial. Por ejemplo, en el caso de estudiantes con un estilo de aprendizaje visual, sería más efectivo utilizar herramientas visuales como un bingo de las tablas de multiplicar en lugar de simplemente recitar o cantar las tablas. Esta adaptación no solo ayuda a los estudiantes a comprender mejor el material, sino que también puede aumentar su interés y motivación para aprender. Este enfoque también contribuye a crear un ambiente educativo más inclusivo y sensible a las necesidades individuales, lo que, a su vez, puede tener un impacto positivo en la comunidad educativa en general. Reconocer y responder a los diversos estilos de aprendizaje de los estudiantes es un paso fundamental hacia la mejora de la eficacia de la enseñanza y la optimización de los resultados educativos Caballero y Brañas, (2015).

Por lo anteriormente expuesto, se enfatiza en la necesidad de una reforma educativa que profundice en el saber pedagógico, tanto desde la estructura curricular como desde la práctica didáctica, para



desarrollar un entendimiento profesional sobre la importancia de un currículo integrado y la interdisciplinariedad. Esta integración busca conectar los contenidos de diferentes disciplinas a través de ejes comunes, permitiendo que las tareas y actividades educativas se originen en una materia base y beneficien a otras relacionadas. La idea central es crear aprendizajes que sean cohesivos, significativos y profundos, evitando así enfoques de enseñanza que sean fragmentados, superficiales o simplistas. Este enfoque requiere repensar los contenidos curriculares para asegurar que estén alineados con las realidades de un mundo postmoderno, así como reconsiderar las estrategias didácticas y pedagógicas utilizadas actualmente, transformándolas en herramientas operativas y funcionales que fomenten el desarrollo de habilidades necesarias para las competencias requeridas en el estudiante moderno.

Esta renovación pedagógica subraya la necesidad de un enfoque educativo más adaptable y transversal que no solo abarque el conocimiento académico, sino que también prepare a los estudiantes para enfrentar desafíos complejos y cambiantes, integrando diferentes campos del saber de manera efectiva y práctica. De igual manera, subrayar la relevancia del currículo como un elemento central en la educación que guía los aprendizajes significativos Moreno, (2012). La integración curricular basada en ejes interdisciplinarios no sólo optimiza el uso del tiempo y los recursos educativos, sino que también evita la repetición desconectada de temáticas en diferentes áreas o la omisión de contenidos de gran interés. En otras palabras, se enfatiza la organización eficiente del conocimiento para enseñar de manera efectiva a múltiples estudiantes simultáneamente Morín, (2002).

Además, se menciona la importancia de utilizar la inteligencia de forma completa para enfrentar desafíos, en línea con las ideas de Morín sobre pensamiento complejo, que sugiere una mirada integral y contextual a los problemas. También se destaca la necesidad de un programa de formación ambicioso para los docentes que no solo se centre en habilidades técnicas, sino también en el desarrollo humano integral del estudiante. El objetivo último de esta visión educativa es el desarrollo integral y armónico de todas las facultades y dimensiones humanas del estudiante. Para alcanzar este objetivo, es crucial contar con un currículo que ofrezca contenidos equilibrados e interrelacionados que respondan a las necesidades reales y diversas del alumnado. Esto implica una constante evaluación y ajuste de los contenidos curriculares y las estrategias pedagógicas para asegurar que sean relevantes y efectivas en el contexto educativo actual. Gallegos, (1998).



Ahora bien, la estructura y la organización de un currículo integrado, el cual se adapta según la duración de su implementación y los objetivos educativos. De esta manera:

Unidad didáctica integrada: Si la planeación curricular integrada tiene una duración de aproximadamente un mes, se denomina unidad didáctica integrada. Esta unidad es una propuesta de trabajo que involucra varias áreas o disciplinas y está diseñada para cubrir períodos relativamente cortos. La clave aquí es que la unidad debe ser de interés tanto para estudiantes como para docentes, promoviendo la participación en el proceso de aprendizaje. Torres, (2006)

Proyecto integrado: Cuando la planeación curricular integrada se extiende por un periodo de 2 a 3 meses, se estructura en forma de un proyecto integrado. Este proyecto puede organizarse en torno a un tema específico, un problema a resolver o una pregunta integradora, proporcionando un enfoque más profundo y detallado que permite explorar el tema desde varias disciplinas.

Currículo integrado: Si la programación es anual y aborda temáticas que están conectadas mediante ejes integradores, entonces se denomina comúnmente como currículo integrado. Este enfoque permite una exploración exhaustiva y detallada de los temas, asegurando que los estudiantes puedan conectar el conocimiento de diversas disciplinas a lo largo del año escolar.

Cada uno de estos enfoques responde a la necesidad de crear conexiones significativas entre diferentes áreas del conocimiento, fomentando un aprendizaje más holístico y coherente que ayuda a los estudiantes a entender cómo se interrelacionan diversos conceptos y disciplinas en el mundo real. De tal manera, se describe un proceso de desarrollo de competencias dentro del campo de la educación, haciendo énfasis en cómo los diferentes tipos de contenidos curriculares contribuyen a este proceso.

Contenidos conceptuales y actitudinales: Estos forman la base inicial, proporcionando el conocimiento teórico y las actitudes necesarias para entender y valorar el área de estudio. Los contenidos conceptuales se refieren al "saber qué", o el conocimiento sobre hechos, conceptos y teorías, mientras que los contenidos actitudinales se relacionan con el "saber ser", es decir, las actitudes y valores que los estudiantes deben adoptar.

Contenidos procedimentales: siguiendo a los contenidos conceptuales y actitudinales, los contenidos procedimentales implican el "saber cómo". Estos designan conjuntos de acciones y formas de actuar que permiten a los estudiantes aplicar y practicar lo aprendido, facilitando así la resolución de tareas y



problemas. Según Coll, Pozo, Sarabia, y Valls, (1992), estos contenidos son cruciales para el desarrollo de habilidades prácticas.

Desarrollo de competencias: Vasco (2003) resalta que una competencia integra todos estos elementos—conocimientos, habilidades, actitudes, y disposiciones cognitivas y metacognitivas—de manera que se relacionen entre sí de manera efectiva. La competencia permite a los individuos desempeñarse de manera flexible y eficaz en actividades o tareas específicas, incluso en contextos nuevos y desafiantes.

Es así como el desarrollo de competencias en educación es un proceso multidimensional que comienza con la enseñanza de teorías y valores, seguido por la aplicación práctica de esos aprendizajes, culminando en la capacidad de integrar y utilizar efectivamente esos conocimientos y habilidades en situaciones reales y complejas. Este proceso de integración es esencial para preparar a los estudiantes para enfrentar retos prácticos en diversos contextos, haciendo de la educación una experiencia más aplicada y relevante.

En esta misma línea, la explicación detalla de Vasco (2003) donde define las competencias en términos educativos, destacando la importancia de una integración multifacética que incluye diversas dimensiones humanas:

Dimensiones integradas en las competencias

Cognitiva y metacognitiva: Estas dimensiones abordan el conocimiento y la capacidad de reflexionar sobre el propio aprendizaje, lo que implica entender y gestionar los propios procesos mentales.

Socioafectiva y comunicativa: Estas se centran en la habilidad para interactuar efectivamente con otros y gestionar emociones propias y ajenas, esenciales para la colaboración y el entendimiento interpersonal.

Psicomotriz: Esta dimensión vincula las habilidades físicas y motoras con el aprendizaje, relevante en contextos que requieren coordinación y control del cuerpo.

Relación con tipos de inteligencia:

Inteligencia comunicativa: Como sugiere Garner (2011), esta inteligencia implica habilidades para expresar ideas de manera efectiva y comprender a los demás.



Inteligencia emocional: Según Goleman (1996), implica la capacidad de reconocer, entender y manejar las propias emociones y las de los otros, facilitando la interacción social y personal.

Inteligencia ejecutiva: Reflejada en la obra de Marina (2012), abarca la capacidad de gestionar recursos cognitivos y emocionales para alcanzar objetivos específicos.

Siguiendo con Montessori (2014) resalta que el propósito fundamental de la educación debería ser el desarrollo completo de las potencialidades humanas, un eco de la importancia de educar en todas las dimensiones mencionadas para formar individuos integrales y competentes. Es así como el concepto de competencia, según Vasco, enfatiza una educación integral que cultive todas las facetas del ser humano, incluyendo habilidades cognitivas, emocionales, comunicativas, y físicas, equipando a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos académicos sino también para manejar situaciones complejas en la vida real y en contextos variados.

Se toma un ejemplo donde se ilustra muy bien cómo se pueden integrar los contenidos conceptuales, actitudinales y procedimentales en la enseñanza de la música, ofreciendo un enfoque holístico que abarca tanto el conocimiento teórico como la aplicación práctica y la actitud hacia el aprendizaje. Desde lo conceptual: En el ámbito de la música, los conceptos básicos como las notas musicales constituyen la fundación teórica. El docente introduce las notas como elementos fundamentales de la música, enseñando sus nombres, características y cómo se representan en la notación musical. Desde lo actitudinal: paralelamente, el docente trabaja en el contenido actitudinal, que incluye fomentar una valoración y aprecio por las notas musicales y su importancia en el canto y en la composición musical. Esto también podría incluir la disposición y la motivación para aprender a entonar correctamente las notas, desarrollando una actitud positiva y respetuosa hacia la práctica musical. Desde lo procedimental: se centra en la aplicación práctica de estos conocimientos. El docente enseña a los estudiantes a interpretar las notas musicales usando su voz en armonía con un instrumento, como el piano. Luego, extiende esta enseñanza al uso de la flauta dulce, otro instrumento que permite practicar la entonación y familiarizarse con un instrumento melódico básico. Este tipo de contenido es esencial porque transforma la teoría en habilidad práctica, permitiendo a los estudiantes no solo conocer las notas musicales, sino también saber cómo utilizarlas en diferentes contextos musicales.



Este enfoque integral en la enseñanza de la música no solo ayuda a los estudiantes a comprender teóricamente la música, sino que también les permite desarrollar habilidades prácticas y una actitud positiva hacia su aprendizaje musical. Esto, a su vez, facilita un aprendizaje más profundo y significativo, alineándose con la idea de que la educación debe ser completa, involucrando el saber, el hacer y el ser.

Es así como el enfoque educativo integral que combina contenidos conceptuales, actitudinales y procedimentales puede desarrollar competencias musicales en los estudiantes de manera efectiva y procesual. Aquí está la integración de estos contenidos en el contexto de la enseñanza de la música: los estudiantes aprenden la teoría musical básica, incluyendo la estructura y función de las notas y la escala musical. Este conocimiento teórico es fundamental para entender cómo se construye la música. Paralelamente, se cultiva una actitud apreciativa y respetuosa hacia la música. Los estudiantes aprenden la importancia de la disciplina y la práctica regular, y se motivan para mejorar sus habilidades musicales. Esto incluye la paciencia y el esfuerzo continuo necesarios para dominar tanto el canto como la ejecución instrumental. En la práctica, los contenidos procedimentales llevan la teoría a la acción. Los estudiantes comienzan cantando las notas en un tono bajo, y progresivamente aumentan el tono, lo que les ayuda a desarrollar control vocal y una mejor comprensión de las escalas musicales. Simultáneamente, aprenden a tocar estos tonos en instrumentos como la flauta y la guitarra, coordinando su voz con los cambios de tono en el instrumento. Este enfoque no solo mejora sus habilidades técnicas, sino que también refuerza su capacidad de escuchar y ajustar su interpretación en concordancia con un acompañamiento instrumental.

Finalmente, la combinación de estos tres tipos de contenidos no solo facilita el desarrollo de habilidades técnicas específicas, sino que también fomenta un enfoque holístico hacia el aprendizaje de la música. Este método educativo integra conocimientos, habilidades y valores, permitiendo a los estudiantes no solo aprender a ejecutar música, sino también entender y valorar profundamente el arte musical. A través de este proceso, se acercan gradualmente a alcanzar una competencia musical completa, preparándolos para enfrentar y disfrutar de desafíos musicales más complejos.

Por su parte, la explicación sobre el desarrollo de competencias lingüísticas en niños ilustra un proceso secuencial y estructurado en el aprendizaje de la lectura y la escritura:



Fases del aprendizaje de la lectoescritura

Identificación alfabética: Esta es la etapa inicial donde los niños aprenden a reconocer letras y sonidos individuales. Es fundamental para la alfabetización temprana y establece la base para habilidades de lectura más complejas.

Fase silábica: Una vez que los niños entienden que las letras representan sonidos, comienzan a combinarlas para formar sílabas.

Fase de palabreo: Aquí, los niños empiezan a juntar sílabas para formar palabras completas, avanzando hacia la comprensión de palabras y su uso en contextos simples.

Niveles pragmático, semántico y sintáctico: a medida que avanzan, los niños comienzan a entender cómo se combinan las palabras para formar oraciones (sintaxis), el significado de las palabras y oraciones (semántica) y cómo usar el lenguaje de manera efectiva en diferentes contextos (pragmática).

Desarrollo de habilidades y competencias: a través de estos niveles, los niños desarrollan habilidades procedimentales que les permiten no solo leer sino también escribir. Comienzan a gestar competencias en lectura y escritura que serán fundamentales para su desempeño académico y comunicativo.

Relación entre oralidad y escritura: según Valery (2000), la escritura es una competencia que se desarrolla después de la oralidad. Esto implica que las habilidades de habla y escucha son la base sobre la que se construyen las habilidades de lectura y escritura. Generalmente, la escritura comienza a desarrollarse formalmente en la escolaridad, aunque los fundamentos pueden ser fomentados incluso antes del ingreso a la escuela. Este proceso subraya cómo el aprendizaje de la escritura y la lectura en niños es un desarrollo progresivo que depende de una serie de habilidades interconectadas, cada una construyendo sobre la anterior. La educación efectiva en lectoescritura requiere un enfoque sistemático que considere todos estos aspectos, permitiendo a los estudiantes fortalecer continuamente sus competencias a medida que avanzan en su educación.

En este mismo sentido, se aborda cómo la teoría cognitivista y la integración sensorial influyen en la enseñanza de la escritura, destacando la importancia de un enfoque multidimensional en el proceso educativo:

Proceso cognitivista de escritura: de acuerdo con autores como Caldera (2003), Cassany (1993) y Teberosky (1995), escribir es visto como un proceso activo que involucra varias etapas clave:



planificación, redacción y revisión. Este enfoque subraya la necesidad de que el escritor sea un participante activo, no solo poniendo palabras en papel, sino también pensando críticamente sobre cómo organizar sus ideas, expresarlas claramente y luego revisar su trabajo para mejorar la claridad y la precisión.

Método viso, audio, motor gnóstico: según Carratalá (1994), este método aprovecha la integralidad sensorial en el aprendizaje. Se basa en el uso intensivo de los sentidos (vista, audición, y tacto/movimiento) para facilitar el aprendizaje. En este contexto, los estudiantes ven las palabras, las pronuncian y finalmente las escriben, asegurando que el aprendizaje sea significativo y bien integrado a través de múltiples canales sensoriales.

Aplicación de multimedia en la educación: la multimedia, destacada por Morón y Aguilar (1994), juega un papel crucial en el mundo moderno de las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente en la educación. Carratalá, (1994). Permite la comunicación audiovisual que no solo transmite información de manera eficiente, sino que también enriquece la experiencia de aprendizaje al integrar elementos lúdicos y recreativos. Esto facilita un enfoque más dinámico y atractivo para el aprendizaje, apoyando la comprensión y retención de la información. Morón y Aguilar, (1994)

En fin, en conjunto, estos elementos indican que la enseñanza de la escritura debe ser un proceso que no solo se enfoca en la producción de texto, sino que también debe incorporar una variedad de estrategias didácticas que utilicen tecnología y métodos sensoriales para mejorar el aprendizaje. Este enfoque holístico ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades de escritura de manera más completa y efectiva, preparándolos mejor para enfrentar desafíos académicos y profesionales.

Siguiendo en este mismo sentido, se captura la esencia de cómo la escritura, como habilidad lingüística, está profundamente interconectada con otras capacidades cognitivas y cómo su desarrollo es paralelo al de la lectura, ambos complementándose mutuamente en el proceso educativo:

Interconexión de habilidades lingüísticas: la escritura está vinculada al intelecto, específicamente al pensamiento y la memoria, lo cual subraya cómo estas capacidades cognitivas trabajan juntas para facilitar la expresión escrita. La habilidad para escribir no solo depende de la capacidad para recordar y utilizar el lenguaje, sino también de la habilidad para organizar pensamientos de manera coherente.



Desarrollo paralelo de lectura y escritura: la escritura y la lectura se desarrollan de forma paralela, influenciándose y fortaleciéndose mutuamente. Los métodos de enseñanza que conectan la lectura y la escritura permiten que los estudiantes no solo escriban palabras que pueden leer, sino también que lean lo que han escrito, facilitando un ciclo de retroalimentación que mejora ambas habilidades.

Enriquecimiento del léxico y construcción de oraciones: según Albarrán y García (2010), el constante contacto con la lectura, la escritura y la comunicación oral enriquece el vocabulario de los estudiantes y les permite construir oraciones más complejas. Esto es particularmente relevante en los años escolares avanzados, donde la capacidad para manejar un lenguaje más complejo es crucial para el éxito académico.

Complementariedad de las habilidades del lenguaje: las habilidades del lenguaje son intrínsecamente complementarias. La capacidad de escuchar está ligada a la habilidad para hablar; la lectura es fundamental para el desarrollo académico, y la escritura es esencial para la comunicación efectiva y duradera. Cada una de estas habilidades apoya y amplifica las otras, formando un conjunto interdependiente que es crucial para el desarrollo lingüístico completo. Es por esto, el desarrollo de habilidades lingüísticas en los estudiantes es un proceso integrado que requiere una atención equilibrada a todas las formas de comunicación: oral, escrita y auditiva. Esta integración no solo mejora cada habilidad individualmente, sino que también fortalece la capacidad general de los estudiantes para comunicarse de manera efectiva y avanzar en sus metas educativas y personales.

Es así como, la importancia de integrar un enfoque interdisciplinario en la educación del siglo XXI, enfocándose en cómo diferentes disciplinas pueden entrelazarse alrededor de ejes vertebradores que son esenciales para la comprensión humana y la vida en general:

Ejes vertebradores e interdisciplinares: la educación moderna requiere que cada disciplina dentro del plan de estudios esté conectada a través de ejes vertebradores que no solo son centrales en su campo específico, sino que también tienen la capacidad de vincularse con otras áreas de estudio. Esto fomenta un aprendizaje más holístico y cohesivo, donde los estudiantes pueden ver las conexiones entre diferentes campos del conocimiento.

La vida como eje central: utilizar la vida como el eje central del currículo es un enfoque poderoso porque sitúa la existencia humana y la supervivencia como fundamentos de todas las disciplinas



educativas. Este enfoque subraya que, sin vida, los demás aspectos de la ambición humana (como la comunicación, el lenguaje y la interacción social) carecen de relevancia.

Ciencias naturales como área generatriz: Las ciencias naturales se posicionan como el área generatriz en este marco curricular porque explican los aspectos fundamentales que sustentan la vida, tales como la salud, el hábitat y el medio ambiente. Estos temas actúan como ejes interdisciplinarios que se extienden para conectar con otras disciplinas como las ciencias sociales, las artes y el lenguaje.

Conexiones interdisciplinarias: por ejemplo, los problemas medioambientales pueden explorarse no solo en ciencias naturales sino también en ciencias sociales a través del estudio de cómo las sociedades interactúan con su entorno. En la educación artística, temas como el medio ambiente pueden inspirar proyectos creativos que expresen y reflexionen sobre la relación del hombre con la naturaleza. En el lenguaje, la discusión sobre estos temas puede enriquecer el vocabulario y la capacidad de argumentación de los estudiantes.

Al centrar la educación alrededor de la vida como un eje vertebrador, el currículo no solo promueve una comprensión profunda de cada disciplina en su propio derecho, sino que también fomenta una apreciación de cómo diversas áreas de conocimiento se interceptan y se refuerzan mutuamente. Este enfoque interdisciplinario es crucial para preparar a los estudiantes para los desafíos complejos del mundo actual, promoviendo un aprendizaje que es relevante, integrado y profundamente conectado con los problemas globales más urgentes.

Ahora bien, la importancia de una experiencia de aprendizaje inmersiva y sensorial en el estudio de las ciencias que se centran en fenómenos naturales como la química, la física, la mineralogía y las ciencias del mar. Aquí, la interacción directa con el entorno natural se considera crucial, complementada por el trabajo en laboratorios, para facilitar una comprensión más profunda de los conceptos científicos:

Desde el Aprendizaje Experiencial y Sensorial, las disciplinas científicas que exploran fenómenos naturales se benefician enormemente de la interacción directa con el ambiente natural. Este enfoque no solo permite a los estudiantes observar y experimentar los fenómenos en su contexto real, sino que también agudiza su percepción sensorial, que es fundamental para el aprendizaje científico. La experiencia directa facilita una comprensión más intuitiva y tangible de los conceptos abstractos que a menudo caracterizan a estas ciencias. Desde la importancia de los laboratorios, juegan un papel esencial



al proporcionar un entorno controlado donde los estudiantes pueden realizar experimentos, verificar teorías y aprender procedimientos técnicos. Aquí, pueden manipular materiales, observar reacciones y fenómenos, y aplicar teóricamente lo aprendido en situaciones prácticas, lo que refuerza el conocimiento adquirido en el campo. Desde el rol de la sensorialidad en el aprendizaje, siguiendo el pensamiento del discípulo de Platón, el aprendizaje humano está profundamente influenciado por nuestras capacidades sensoriales. Todo conocimiento que alcanza el intelecto humano primero pasa a través de los sentidos. Por lo tanto, el aprendizaje en ciencias naturales debe diseñarse de manera que maximice el uso de la vista, el oído, el tacto, e incluso el olfato y el gusto cuando sea pertinente. Es así como, la enseñanza de las ciencias que estudian fenómenos naturales debe integrar experiencias de campo y laboratorio, aprovechando la capacidad sensorial humana para entender mejor e internalizar los conceptos científicos. Este enfoque no solo hace el aprendizaje más interesante y relevante, sino que también equipa a los estudiantes con habilidades prácticas y teóricas necesarias para su futuro académico y profesional en las ciencias. Aristóteles, (2019).

Además, resalta cómo el aprendizaje efectivo de diversas disciplinas se logra a través de métodos que están estrechamente vinculados con su naturaleza intrínseca y su contexto práctico, estas se aprenden más efectivamente en contacto directo con el ambiente natural, lo cual permite a los estudiantes observar y experimentar los fenómenos naturales de primera mano, facilitando un aprendizaje más profundo y significativo. En lenguas extranjeras, la inmersión y el contacto directo con hablantes nativos son esenciales para aprender un idioma de manera efectiva, ya que esto permite no solo la práctica lingüística sino también la comprensión cultural. En historia se enriquece mediante la lectura, escucha, consulta y reflexión crítica de los eventos pasados, permitiendo a los estudiantes comprender mejor los contextos y las causas detrás de los acontecimientos históricos. Desde la literatura se asimila mejor en un ambiente educativo que promueve la lectura activa, la dramatización y la interpretación de textos literarios, transformando la comprensión pasiva en una experiencia viva y participativa. Desde la Ética y Moral, estas se ilustran y evalúan en situaciones reales de interacción humana, donde los principios y normas son puestos a prueba y donde las decisiones éticas deben ser aplicadas en contextos complejos y a menudo desafiantes. Así mismo, desde el arte de la educación como indica Kant, la educación es un arte que debe ser perfeccionado a lo largo de muchas generaciones y en múltiples dimensiones. Esto



sugiere un enfoque continuo en la mejora y adaptación de las prácticas educativas para satisfacer las necesidades cambiantes de la sociedad y del desarrollo individual.

Es así como las transformaciones en la Educación del Siglo XXI busca que sea testigo de transformaciones operativas en educación, integrando competencias como la administración pedagógica y la psicopedagogía, lo que indica un movimiento hacia la optimización de la gestión educativa y la aplicación de principios psicológicos para mejorar el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes. En conjunto, estas ideas reflejan una visión de la educación como un campo dinámico y multidimensional, donde cada disciplina requiere un enfoque específico que respete su esencia y maximice la eficacia del aprendizaje. Este enfoque integrador y práctico es crucial para preparar a los estudiantes no solo para pruebas académicas, sino para la vida real y sus múltiples desafíos.

De esta misma manera, el currículo integrado y la interdisciplinariedad pueden enriquecer la enseñanza, utilizando ejes integradores para facilitar aprendizajes significativos y empleando diversas estrategias pedagógicas:

Interdisciplinariedad en el currículo: la integración de diferentes disciplinas en el currículo permite una enseñanza que conecta conocimientos y habilidades a través de áreas temáticas, facilitando un aprendizaje más coherente y conectado. Los ejes integradores actúan como puentes entre diversas áreas del saber, permitiendo a los estudiantes ver las relaciones y aplicaciones del conocimiento en varios contextos.

Sensorialidad como estrategia pedagógica: la incorporación de experiencias sensoriales en la enseñanza ayuda a materializar el aprendizaje, haciéndolo más tangible y relevante para los estudiantes. Esto implica el uso de recursos educativos que no solo transmiten información, sino que también involucran activamente los sentidos, facilitando una mayor retención y comprensión.

Esteticismo pedagógico: según Klingberg (1990), la estética no debe ser un elemento adicional, sino que debe estar integrada en el proceso didáctico. Esto implica diseñar materiales didácticos que no solo sean funcionales sino también estéticamente agradables, lo cual puede aumentar el interés y la motivación de los estudiantes. La idea es que un material atractivo puede tener un impacto más profundo y duradero en la estructura mental del estudiante.



Estructura pedagógica comprensiva: es crucial que los docentes consideren y apliquen un modelo pedagógico coherente, adopten un enfoque pedagógico claro, y utilicen estrategias pedagógicas y didácticas adecuadas. Esto facilita la creación de procesos de aprendizaje que son dinámicos, secuenciales y pertinentes, diseñados para captar y mantener el interés de los estudiantes a largo plazo.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, la educación efectiva en el siglo XXI requiere un enfoque holístico que combine el conocimiento académico con métodos pedagógicos innovadores, asegurando que el aprendizaje sea tanto significativo como atractivo. Este enfoque integrado no solo mejora la comprensión de los estudiantes, sino que también promueve una participación más profunda y un interés sostenido en su propio proceso educativo proponiendo una visión de la educación que enfatiza la necesidad de una capacitación continua y adaptativa para los docentes, especialmente en las ciencias de la educación como la psicología, para enfrentar los retos emergentes de una sociedad global y en constante cambio:

Importancia de la capacitación continua: subraya la necesidad crítica de que los docentes se mantengan actualizados en sus conocimientos pedagógicos y psicológicos. Esto es esencial no solo para su desarrollo profesional, sino también para mejorar la calidad del aprendizaje de los estudiantes, ayudándoles a alcanzar una formación integral.

Reflexión e intervención en el proceso educativo: la práctica de reflexionar y luego intervenir en el proceso de enseñanza permite a los docentes ver y fomentar avances significativos en el aprendizaje de sus alumnos, esto involucra la evaluación continua de las estrategias didácticas y el ajuste de estas para satisfacer las necesidades educativas de los estudiantes de manera más efectiva.

Adaptación a los cambios globales y sociales: como cita Hargreaves (1996), las reglas del mundo están cambiando y con ellas deberían cambiar las reglas de la enseñanza. Los educadores deben adaptarse a las dinámicas de la postmodernidad, la globalización y los cambios socioculturales, lo que requiere un replanteamiento de los métodos pedagógicos y curriculares.

Educación integral y sensorialidad: promover la idea de una educación que no solo se base en la transmisión de conocimientos, sino que también integre experiencias sensoriales tanto naturales como virtuales, contribuyendo a un aprendizaje más holístico y resonante.



Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la práctica educativa: la interdisciplinariedad en el currículo y la transdisciplinariedad en la práctica psicopedagógica son esenciales para abordar los desafíos educativos actuales. Esto implica combinar y aplicar conocimientos de diversas disciplinas para crear un entorno de aprendizaje que sea relevante, dinámico y profundamente conectado con las realidades del mundo actual.

Plantear un enfoque educativo que busca no solo responder a los desafíos actuales mediante la actualización y adaptación pedagógica continua, sino también preparar a los estudiantes para ser ciudadanos globales competentes, con habilidades bien desarrolladas y una comprensión profunda de su entorno. Delinear claramente el llamado a una renovación educativa a través de una interconexión pedagógica, sensorial y psicopedagógica para un aprendizaje más efectivo y orientado a competencias como:

Pedagogía como ciencia integradora: subrayar la necesidad de tratar la pedagogía como una ciencia que debe integrar saberes teóricos dispersos que actualmente no se están aplicando de manera efectiva en las prácticas pedagógicas. Esto implica un enfoque más sistemático y cohesionado en la enseñanza, donde teorías y métodos deben ser cuidadosamente seleccionados y aplicados para maximizar su relevancia y efectividad en el aula.

Psicopedagogía en el Aula: la segunda invitación es a incorporar conceptos y prácticas psicopedagógicas en el aula para fomentar una investigación genuina sobre cómo los estudiantes aprenden, identificar los dispositivos de aprendizaje más efectivos para diferentes estudiantes, y aplicar intervenciones educativas que no solo mejoren el rendimiento académico sino también contribuyan a la formación de individuos integrales y competentes.

Estas propuestas buscan transformar el espacio educativo en un laboratorio de aprendizaje donde la enseñanza no sólo se ocupe de transmitir conocimiento, sino que también se dedique a comprender profundamente las necesidades y procesos de aprendizaje de los estudiantes. Esto es crucial para preparar a los estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos del mundo postmoderno, equipándolos no solo con conocimientos, sino también con habilidades y competencias que son vitales en un entorno global en constante cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Albarrán, M. y García, M. (2010). *El proceso de enseñanza de la composición escrita adaptado a la evolución del aprendizaje de la escritura de los estudiantes*. *Didáctica de la Lengua y Literatura* ISSN: 1130-0531.

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/edu/11300531/articulos/DIDA1010110015A.PDF>

Aristóteles. (2019). *Del sentido a lo sensible: De la memoria y el recuerdo*. Valladolid: Editorial Maxtor.

Arteaga Quintero, M., Cova Jaime, Y. y Álvarez, N. (2010). *Comprensión y producción de textos escritos. Teoría y práctica*. Caracas: UPEL – IPMJMSM

Albarrán, M., & García, M. (2010). *El proceso de la enseñanza de la composición escrita adaptado a la evolución del aprendizaje de la escritura de los estudiantes*.

Benjamín, F. (2011). *Pedagogía constructivista gestión estratégica del cambio*. MEXICO: Publicaciones Nuevo mundo.

Blander, & Grinder. (1982). *De sapos a príncipes*. Santiago de Chile: Cuatro vientos

Caballero, H. F. & Brañas, E. N. (enero de 2015). *Talleres experimentales o talleres vivenciales*. En Memorias CD Congreso Pedagogía 2017. La Habana, Cuba.

Caldera, R. (2003). El enfoque cognitivo de la escritura y sus consecuencias metodológicas en la escuela. *Enducere revista Venezolana de educación*. Volumen 16. Número 20

Carratalá, F. (1994). *Lectura y corrección ortográfica*. *Revista Alacena*, 130-133.

Cassany. (1993). *Reparar la escritura*. Barcelona: Graó.

Coll, C.; Pozo J. I.; Sarabia, B.; Valls, E. (1992): *Los contenidos en la Reforma*. Madrid. Aula XXI/Santillana.

Gallegos, J. (1998) *La secuenciación de los contenidos curriculares: Principios fundamentales y normas generales*. *Revista de educación*. Universidad de Granada.

<https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-antteriores/1998/re315/re315-17.html>

Goleman, D. (1996) *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairoz. Barcelona.

Hargraves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Octaedro.

Howard, G. (2011) *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.



- Joao, O.P. (2009). *Diccionario Pedagógico*. San Salvador: Centro de Investigación Educativa, Colegio García Flamenco.
- Kant, I. (2003) *Pedagogía*. Editorial Akal. Barcelona
- Klingberg, L. (1990). *Introducción a la Didáctica General*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Marina, J. (2012) *Inteligencia ejecutiva*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Mariño, M. y Ortiz, E. (2014) *Una comprensión epistemológica de la psicopedagogía*. Cinta moebio N°.49 Santiago 2014
- Monarca, H. (2011) *La escuela fragmentada*. Revista iberoamericana de educación. N° 57 (2011), pp. 203-215. <https://rieoei.org/RIE/article/view/493/4376>
- Montessori, M. (2014) *La mente absorbente*. Editorial Diana. Ciudad de México.
- Morín, E. (2002) *La cabeza bien puesta*. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires.
- Morín, E. (2008) *Para comprender la complejidad*. Sonora. México
- Morín, E., y Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morón y Aguilar, (1994) Multimedia e educación. Revista Comunicar 3. P. 81-87
- Rodríguez, A. (2011, enero, 9) *Calidad de la educación: la credibilidad perdida*. Periódico el Espectador. <https://www.elespectador.com/educacion/calidad-de-la-educacion-la-credibilidad-perdida-article-244096/>
- Teberosky, A. (1995). *¿Para qué aprender a escribir?. Mas allá de la alfabetización*. Buenos Aires: Santillana
- Torres, J. (2006) *Globalización e interdisciplinariedad: Currículo integrado*. Ediciones Morata Madrid.
- Valery, O. (2000). Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. Educere.
- Vasco, C. (2003). *Objetivos específicos, indicadores de logros y competencias ¿y ahora estándares?* Educación y Cultura, 62, 33-41.

